

JOANA CRESPI GONZÁLEZ
(1944-2005)

Joana Crespi González, cuyo primer aniversario del fallecimiento conmemoramos este mes, ha dejado una huella profunda entre colegas y amigos difícil de expresar en estas breves líneas. En el ámbito profesional, su trabajo como directora de la Sección de Música de la Biblioteca de Catalunya (BC) ha sido extraordinario. Durante los más de veinte años que estuvo a su cargo (1983-2005) la sección de Música experimentó un tremendo desarrollo.

Con su característica energía y buen hacer, Joana reorganizó los fondos de música, los incrementó y los dio a conocer al gran público como comisaria de numerosas exposiciones en la BC y fuera de ella. La completa reordenación de las colecciones generales y de reserva, la elaboración de los inventarios y catálogos de los archivos personales, la creación de colecciones de autor, de género y de procedencia geográfica ha hecho posible que hoy podamos consultar *on line* gran parte del patrimonio de música.

Joana se ocupó también de gestionar y recibir donaciones, catalogarlas e inventariarlas, y gracias a su intermediación acrecentó sustancialmente los fondos de música de la BC. Con esta misma dedicación se ocupó de asegurar que la BC recibiera el Depósito Legal de la Música Impresa y creó una Colección específica de esos fondos.

La actividad de Joana como investigadora se distingue por sus publicaciones y por su participación en congresos nacionales e internacionales, en los campos de biblioteconomía y de musicología. Su interés en el campo de la documentación musical, reflejado en su libro publicado en 1987 con el título *Descriviò bibliogràfica normalizada internacional per a música impresa*, estudio y traducción de *International Standard Bibliographic Description for Printed Music*, le llevó también a la docencia. Además, este libro tuvo una acogida excelente pues mostró la necesidad de implantar en España los nuevos sistemas internacionales de catalogación y descripción documental musical. Con este objetivo se formó una comisión encargada de la traducción y adaptación de la normativa internacional para la catalogación de manuscritos musicales del RISM-España (1994), de la que Joana formaba parte. En 1995 se encargó de la Bibliografía musical española, organizada por la Asociación Española de Documentación Musical (AEDOM) y por el Centro de Documentación Musical y de la Danza del INAEM. Al año siguiente participó en el proyecto europeo *Harmónica*, entre 1998 y 2002 presidió la Asociación Española de Documentación Musical (AEDOM) y de 2002 a 2005 participó en el proyecto *I + D Música inédita*". Fueron años de una gran actividad en proyectos individuales y colectivos.

Su colaboración en revistas diversas como *Fontes Artis Musicae*, *Boletín de la AEDOM*, *Revista de Catalunya*, *Revista de Musicología*, *El Melómano*, o *Anuario Musical*, son conocidas. Más sorprendente pueden parecer sus trabajos en *Assaig de Teatre*, si no recordáramos su gran interés por el teatro, que le llevó a colaborar con Ricard Salvat en *La tragedia del hombre* de Imre Madách, para el Teatro Nacional de Budapest, entre otras obras.

No quiero terminar esta memoria, en el primer aniversario de su muerte sin mencionar un incidente curioso. Desde que la conocí Joana se declaró mi *mestressa*, arguyendo que le correspondía serlo por haber nacido cinco días antes, ella el 24 de octubre y yo el 29. A mí no me parecía que esta antigüedad confiriera tales derechos de ama, simplemente era una mandona y punto. Hasta los sesenta celebramos los cumpleaños en esas fechas y pretendíamos seguir haciéndolo por mucho tiempo. No llegamos a cumplir juntas más porque murió el 3 de septiembre, cuando faltaban exactamente dos meses para su próximo cumpleaños, el 3 de noviembre. Sí, ese es el misterio. Me enteré por casualidad. Unos días antes de su muerte me dio su DNI para hacer una diligencia. Allí constaba que había nacido el 3 de noviembre y que por tanto era nada menos que seis días más joven que yo. A partir de ese momento pretendí cambiar las tor-

nas. Le hice saber que yo era su *mestressa* y que pretendía ejercer de tal por mucho tiempo. Joana sabía que los documentos a veces engañan, había nacido el 24 de octubre y siempre había celebrado su cumpleaños en ese día; fue mi *mestressa* hasta su muerte.

Joana ha dejado un gran legado intelectual, pero también un ejemplo de amistad indestructible. Quienes la conocíamos admiramos su generosidad, humor, alegría, lealtad y empatía y quienes compartimos sus últimos días siempre recordaremos que Joana murió feliz. Esa palabra bailaba en sus labios y a quienes la acompañamos hasta el fin nos deseó una muerte tan feliz como la suya. Por eso ahora me siento doblemente afortunada, porque aunque perdí a la vez ama y amiga, recibí una gran lección de bien morir.

Eukene LACARRA LANZ
Universidad del País Vasco